

Adecuaciones Curriculares: ¿Necesarias o No?

Lic. Galo Guerra. Psicólogo Modificador de Conducta,
Director del Instituto Cognitivo Conductual INCO
Oficina 255 1380 correo galo@incocr.org

Gracias a la psicología de la educación, en la actualidad gozamos de una mayor comprensión con respecto a los fenómenos de los problemas de aprendizaje. Ellos implican que los educandos, desde una visión individual propia del constructivismo, tienen una manera particular de aprender, que no necesariamente es idéntica a la de la totalidad de sus compañeros. Esta es la razón por la cual se implementan ajustes en la forma de enseñanza, para que todos tengan igualdad de oportunidades en la educación.

Sin embargo, a pesar de este grado de avance y conciencia sobre la individualidad, es necesario aclarar que su implementación requiere ciertos cuidados. El primero de ellos es saber valorar al individuo, pues en el presente se ha caído en un exceso de diagnósticos de problemas de aprendizaje. Por ejemplo, está establecido que la prevalencia máxima del déficit atencional (D.A.) es del 7%, lo que quiere decir que solamente 7 de cada cien como máximo podrían acarrear este problema, mas sin embargo, en las aulas de treinta estudiantes, podemos encontrar a unos cinco que se les ha dado “adecuación curricular no significativa” por este diagnóstico. Si se saca la proporción, encontraríamos que si el aula fuera de cien estudiantes tendríamos 12 estudiantes con déficit de atención, lo cual no es posible.

Esto nos lleva a la siguiente reflexión. En muchos casos el diagnóstico puede parecer correcto, es cierto, por ejemplo en el D.A. la persona es incapaz de mantener la concentración y terminar tareas que ha comenzado (entre otros criterios), pero la pregunta no es si el estudiante no realiza la conducta, es si alguna vez aprendió a hacerla. La respuesta con frecuencia es “no”. El estudiante no ha aprendido todavía a concentrarse en una actividad y concluirarla. Si éste fuere el caso el problema no es de aprendizaje como tal, sino mas bien un hábito no aprendido, probablemente porque no se le ha enseñado; y al mejor estilo de los antiguos griegos, la solución es entrenamiento.

Este entrenamiento es necesario que lo ejecute un profesional, que a su vez oriente a los padres en cómo facilitar el estudio de su hijo, pues muchas veces, a pesar de las mejores intenciones de ellos, la verdad es que no encuentran la forma más efectiva de alentar un buen hábito de conducta. No siempre entonces la adecuación es necesaria, es un cuidado que hay que tener.